

# Tres veces siete: Chandler en Soriano (o viceversa)

*Triste, solitario y final* fue la primera novela que publicó Osvaldo Soriano, *Playback* fue la última que publicara Raymond Chandler. Uno nuestro, nacido en 1943, en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, el otro en Estados Unidos -cuna del policial negro- y fallecido a fines de la década del 60. Aquí, fragmentos que reconstruyen las huellas de dos obras que se cruzaron en las siete vidas de un gato, las siete veces de Marlowe y las siete novelas que nos dejó Soriano.

**E**l policial negro debe su nombre a dos fenómenos. El primero de ellos fue la aparición en la década del 20 de la revista *Black Mask*, realizada con papel barato o de pulpa. Estas revistas eran también conocidas como pulp. En Argentina tuvieron a la Editorial Tor como su principal exponente. El segundo motivo deriva del carácter oscuro de la ambientación en que transcurren sus escenarios, diferenciándose con el policial detectivesco o de acertijo, que había marcado una época hasta su aparición.

Chandler y Dashiell Hammet fueron los dos representantes de mayor prestigio dentro del género. Un género que contó con figuras como Patricia Highsmith, Jim Thompson, el inglés James Hadley Chase y contemporáneos como el italiano Andrea Camilleri, Stieg Larsson, Henning Mankell y el prolífico Georges Simenon.

En Argentina la colección Séptimo Círculo de Emecé, dirigida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, fue durante muchos años la única alternativa para los lectores del género de novelas policiales e introdujo a cientos de lectores al género.

\*\*\*

Philip Marlowe es un detective privado que protagoniza siete novelas de Chandler. Un personaje hosco, de trato duro, solitario

*“Sin Chandler no hubiese podido escribir *Triste, solitario y final*”*  
Osvaldo Soriano

y alcohólico. Pesimista y portador de una aguda visión crítica sobre la sociedad de los años 40 de Estados Unidos.

“Soy un investigador privado con licencia y llevo algún tiempo en este trabajo. Tengo algo de lobo solitario, no estoy casado, ya no soy un jovencito y carezco de dinero. He estado en la cárcel más de una vez y no me ocupo de casos de divorcio. Me gustan el whiskey y las mujeres, el ajedrez y algunas cosas más. Los policías no me aprecian demasiado, pero hay un par con los que me llevo bien. Soy de California, nacido en Santa Rosa, padres muertos, ni hermanos ni hermanas y cuando acaben conmigo en un callejón oscuro, si es que sucede, como le puede ocurrir a cualquiera en mi oficio, y a otras muchas personas en cualquier oficio, o en ninguno, en los días que corren, nadie tendrá la sensación de que a su vida le falta de pronto el suelo”.

\*\*\*

*Playback* (1959), es la última de las siete novelas en las que aparece Philip Marlowe. Fue considerada la más débil de todas, quizá debido a la poca complejidad de su trama y su final. Está ambientada en 1952, un año y medio antes, en *El largo adiós*, el detective se separaba de Linda Loring.

\*\*\*

En *Poodle Springs: La última aventura de Marlowe* -novela que Chandler dejó a medio escribir y Robert Parker decidió terminar con poco éxito en las críticas- el detective se casaba con una millonaria -Linda Loring- y se establecía<sup>1</sup> en una ciudad que debe el nombre al libro. En ella Marlowe, con mayordomo y mansión, trabaja en la resolución de un caso, a pesar de ser ya un personaje sumamente conocido, hecho que atenta contra su profesión.



\*\*\*

“Una madrugada, caminábamos por la calle Florida con Miguel Briante, Antonio Dal Masetto y Norberto Soares, todos muy borrachos. De pronto Soares se puso a recitar un texto que a mí me pareció maravilloso. Todos lo aplaudimos. Le pregunté qué era, y se ofendió. “¡Cómo! ¡Es El largo adiós!”. Al día siguiente me lo mandó de regalo y ese día cambió mi relación con la literatura”.

Luego de leer *El largo adiós* por recomendación de Soares, Soriano investigó e indagó todo lo que pudo sobre Chandler y sobre el Gordo y el Flaco. Y en su noche de epifanía, solo y deprimido, escuchó un ruido en la cocina “...y cuando fui a ver encontré un gato arriba de las cacerolas. Usted sabe que para mí el gato es el gran emblema de muchas cosas. Siempre tengo gatos, y en mi vida son importantes. Este era un gato negro. Se quedó mirándome un rato, luego se empezó

a ir, me miró de nuevo y ahí me di cuenta de que era... la gata de Chandler. ¿A qué había venido? A hacer una cosa obvia: demostrarme que si alguien podía investigar la vida de Laurel y Hardy era un investigador privado. Y quién mejor que Philip Marlowe, el legendario personaje de Chandler. Tomaría a Philip Marlowe a partir del final de *Playback*, la última novela de Chandler, e imaginaría su vida de allí para adelante”.

En su primera novela Soriano retoma la idea del detective solitario, separado de su mujer. La historia comienza cuando Stan Laurel (el actor del Gordo y el Flaco) acude al detective para que averigüe por qué ya nadie lo llama ofreciéndole trabajo. Ambientada a fines de 1964, un Stan Laurel enfermo de cáncer (“yo me estoy muriendo lentamente”) y en el ocaso de su vida, Marlowe con cincuenta años y Osvaldo Soriano -como personaje de su propia novela- reco-

rren Hollywood, bajo una trama típica de la novela negra.

Es la lectura de *El largo adiós* la que cambia su relación con la literatura y la gata de Chandler, quien le ayuda a resolver su primera novela. Soriano como lector de señales no dejaría pasar por alto que en siete novelas aparece Marlowe, siete vidas dicen que tienen los gatos y siete son las novelas que él publicaría en vida. Estas siete novelas se inician con *Triste, solitario y final*, donde comienza su carrera literaria en una aventura junto al detective Marlowe, corriendo y develando un misterio en conjunto.

<sup>1</sup> En una carta enviada poco antes de morir Chandler escribió: “un tipo como Marlowe no debería casarse, porque es un solitario, un hombre pobre, un hombre peligroso y aun así un hombre simpático, y de algún modo ninguna de estas cualidades va con el matrimonio. Pienso que siempre tendrá una oficina desvencijada, una casa vacía, una cantidad de preocupaciones, pero ninguna relación permanente”.